

Sigmundo Freud, excelente literato y científico inconsistente

El el destierro y a la avanzada edad de 83 años ha muerto Sigmundo Freud. No queremos renovar la conducta de aquellos cobardes que asestaban "a moro muerto gran lanzada", pero sí trataremos de estudiar brevemente la obra freudiana y libremente emitir el juicio que nos merezca.

A la portada de las Obras de Freud debería siempre ponerse su interviú con Papini. Aquellas palabras suyas tan sinceras: "mi verdadera naturaleza es de artista", aquella su filiación literaria con Zola, Heine, etc., etc., pueden ser indicaciones preciosas para conocer el verdadero carácter de su obra. "Literato por instinto y médico por la fuerza, concebí la idea de transformar en literatura una rama de la medicina, la psiquiatría. He sido y soy poeta y novelista en figura de científico. La psicoanálisis no es más que la transferencia de una vocación literaria a términos de psicología y de patología".

Efecto sin duda de estos antecedentes es la deserción que se va acentuando en sus filas: los ataques que a diario combaten sus teorías y la incapacidad de sus sueños dorados para explicar adecuadamente el problema que se había planteado. La turbamulta de los lectores que ávidamente hojean sus libros, no van en busca de ciencia. Obedecen a móviles más bajos.

Para Freud la vida, el carácter, la conducta, no están determinados por deliberada elección y por la voz de la conciencia. El hombre no maneja el timón, sino que es azotado y arrastrado por el oleaje de profundos impulsos, que tienen su expresión última en la libido o impulso sexual. Freud lo observó en el recién nacido, en todas sus acciones instintivas, casi en el balbuceo del niño. Lo sorprendió hasta en el amor filial y paternal y su pluma manchó con rasgos de lujuria el hogar sagrado, considerado hasta por los pueblos más atrasados

como morada de los dioses.

La libido es su obsesión. Hasta en los sueños más inocentes, en sus capas íntimas aparece la influencia sexual. La que nosotros llamamos vida racional tiene sus raíces y base en lo irracional. La sublimación, es decir, la dirección de ese instinto primitivo a un orden más elevado y más en consonancia con el medio ambiente; y la neurosis o sea, el estancamiento del hombre en un estadio inferior a la sublimación, son aspectos del mismo factor, libido, que se ha ocultado bajo formas más civilizadas. Al estado de neurosis queda relegado el problema religioso que es una especie de enfermedad y el carácter que se explica por la lucha entre lo subconsciente y lo consciente.

No puede negarse que el trabajo tesonero de Freud llamó la atención hacia el campo de lo subconsciente y provocó un estudio más profundo de ese sector psicológico. Pero no vayamos a vertirle con ajenas glorias. Freud tuvo predecesores pues el elemento libre y consciente del hombre dieron la primacía sobre el inconsciente y por último estudiaron el mecanismo de la vida no en casos raros y anormales, sino en actividades normales y humanas. Todo esto debe tenerse en cuenta y advertir que algunos de los éxitos de Freud deben compartirse con otros autores y que a él debe atribuirse ese doble defecto de convertir una causa parcial en total y de tomar el caso anormal como explicación de lo normal. Con razón advierte el Rector de la Universidad Católica de Milán, P. Gemelli: "Como regla general, porque un fenómeno se verifique en el campo patológico, no puede por eso solo y sin más razón ser transportado al campo normal. Hay ciertos especialistas de psicopatología... que construyen sus teorías psicológicas fundadas exclusivamente sobre uno u otro hecho

PASTORAL Y CATEQUESIS

verificado en patología... El psicólogo que así procede, se asemeja al fisiólogo que, después de estudiar el riñón de nefrítico, afirma que la albúmina es un producto de secreción normal de los riñones... Se debe evitar en psicopatología el error de erigir como regla absoluta lo que tan solo es relativo y excepcional, de tener en cuenta todos los hombres anormales y desequilibrados y no considerar la conciencia sino a través de sus modalidades morbosas: en una palabra de reducir la psicología a la psiquiatría."

Para convencernos de que Freud es más poeta y novelista que científico y filósofo, basta su última obra, "Moisés y el Monoteísmo". Quiere investigar la antigua religión de los Judíos. Según él, el monoteísmo no es obra de la revelación divina, sino del egipcio Moisés que se le apropió del Faraón Iknaton y lo combinó con el dios Vulcano de algunas tribus del desierto. Es como se ve, una historia novísima y que rompe los moldes conocidos. Por esta razón los documentos están de más y sobran también los testimonios de toda índole. Y nadie vaya a hacerse la ilusión de que esa falla quede subsanada por los recursos psicoanalíticos. Nada de eso. Lo único que prueba esta obra es los extremos a que pueden arrastrar esas teorías que por burla se pueden llamar científicas.

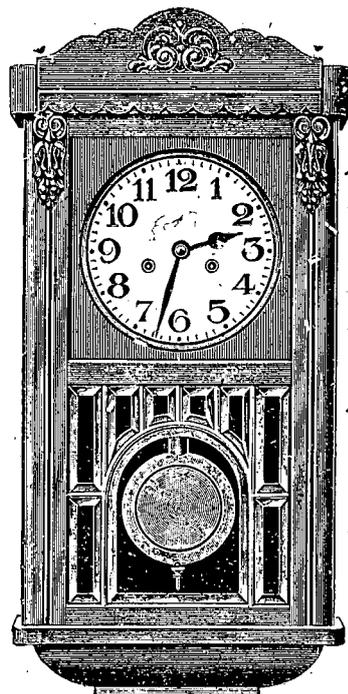
Hemos hecho ligera alusión a la cuestión religiosa.

Fara Freud no es más que un caso patológico. En consecuencia siente complaciente simpatía por el Gobierno Soviético que ha arrasado el factor religioso y ha garantizado prudentemente la libertad sexual. En cambio tiene desdén para todas las iglesias o de manera especial para la Católica, la "implacable enemiga de toda libertad de pensamiento". Así se escribe y a eso se llama ciencia.

Conclusión. En el campo científico el freudismo decae notablemente, porque sus principios están en pugna abierta con la realidad. Si ha aportado algún grano de arena al edificio de la ciencia con el estudio del subconsciente, el conjunto de la teoría es insostenible, falso y tendenciosamente inmoral.

Sin embargo Freud que, como científico no figurará en la historia, tendrá muchos lectores. Porque muchos gozan hozando en el lodazal de la inmoralidad y Freud les ofrece para ello material abundante y hasta una fórmula para encubrir la degradación moral con el manto de la ciencia. Hubiera Freud estudiado el subconsciente bajo otro aspecto diverso de la libido o en forma más velada y apenas nadie se hubiera ocupado de él, por más méritos que presentara. Triste influencia la de las pasiones y la de estos traficantes de la ciencia que así las fomentan.

Víctor Iriarte, S. J.



Joyería "LA PERLA"

RELOJES DE PARED Y DE MESA

CATEDRAL SUIZA

PRECISOS — ARMONIOSOS — ELEGANTES

Artículos para el Culto

Cálices — Copones — Custodias — Candeleros — Crucifijos

— Atriles — Vinajeras — Porta-Viáticos — Misales.

Breviarios — Rituales — Horae Diurnae — Casullas,

Capas en todos los colores, etc., etc.

LA UNICA CASA ESPECIALIZADA EN EL RAMO